

LA «MADREÑA» A LO LARGO DE ASTURIAS

Alfonso FERNANDEZ CANTELI

1. INTRODUCCION

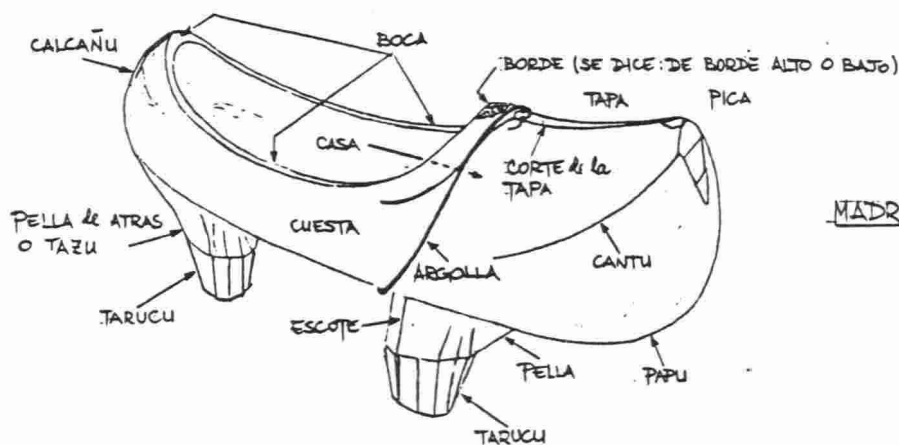
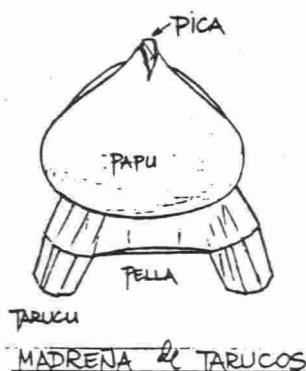
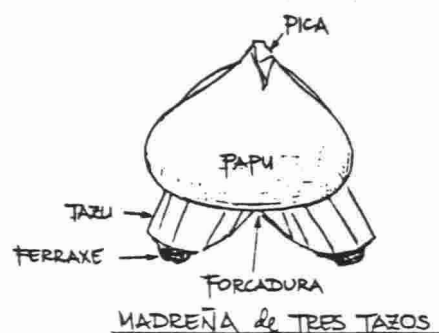
La madreña es un calzado hecho de una sola pieza de madera, cerrado incluso por su parte superior o tapa y que presenta tacos en la suela.

La madreña es el elemento más

evolucionado de la gran familia del calzado de madera. Su núcleo geográfico es la Cordillera Cantábrica, ya que si bien existen ejemplares de estas características en Suecia, Dinamarca, Alemania y Francia, ni su grado de difusión, entre la población local, ni su nivel evolutivo, ni

su variedad tipológica son comparables con los de los ejemplares del Noroeste español.

Las condiciones climáticas, con una alta frecuencia de precipitaciones, la abundancia de prados húmedos o lamas, la escarpada geográfica y la abundancia de materia



MADREÑA de TARUCOS

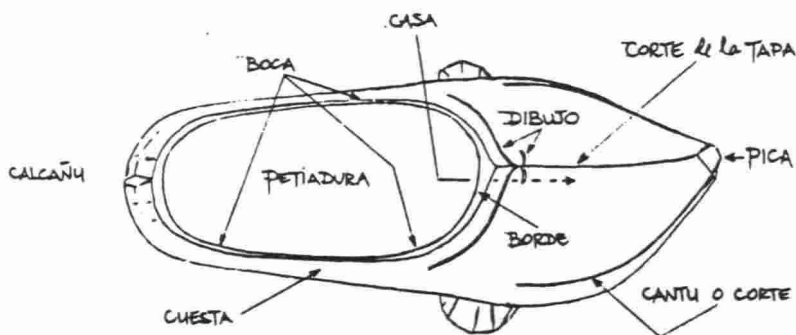


Fig. 1.1.— Terminología de las partes de la madreña tarmina.

prima imprescindible para su fabricación (la madera), son factores que junto a la tradición cultural justifican la gran difusión que esta solución de calzado ha alcanzado en la zona Cantábrica especialmente en Asturias y Cantabria, acompañando al campesino en su pausado caminar por sendas y caminos.

El oficio de madreñero se simultaneaba con las labores del campo, abasteciendo un pequeño mercado situado en general dentro de su zona cultural. En otros casos las madreñas se exportaban a zonas de León relativamente distantes. El oficio se fue transmitiendo a lo largo de generaciones de padres a hijos o a jóvenes aprendices en una larga cadena sólo interrumpida en los últimos años por la masiva emigración del campo a los núcleos industriales y la progresiva utilización de otros tipos de calzado.

La elaboración de la madreña se lleva a cabo en el taller, situado en el mismo zaguán de la casa o en una dependencia anexa, a partir de una pieza de madera verde, dura y trabajable (abedul, haya, nogal, arce, castaño, cerezo, etc.) que se moldea sucesivamente tras un primer desbaste con el hacha (moldiar o aponer), seguido de otro más fino con la azuela (azolar). Después del ahuecado con la gubia (afoyar) y el barreno (furar o tubar) se rebaja el interior con la legra (llegar) y se remata externamente con rasero (rayer). El trabajo se concluye con el arreglo de la boca y bordes con el cuchillo (esbocar) y la talla con gubias o rayadores (dibujar). En ocasiones se ahumaban (afumar).

La terminología empleada corresponde a la Malvea (Lena). En la figura 1.1. se recoge la terminología de las partes de la madreña empleada en Tarna (Caso).

Existen dos grandes tipos de madreñas (figura 1.2):

- *Madreña de escaarpín*: El escaarpín es una especie de zapatilla antigua de lana abatanada sin suela. La madreña de escaarpín robusta y cerrada de boca es la más antigua cronológicamente y hoy día está prácticamente extinguida en su uso aunque haya aún madreñeros que saben hacerla. Suele presentar un taco delantero corrido, aunque también hay variantes de tres tacos (dos delanteros). Se herriban o se entarucaban.
- *Madreña de zapatilla*: Es la madreña actual más escotada y con menor espesor de madera, adap-

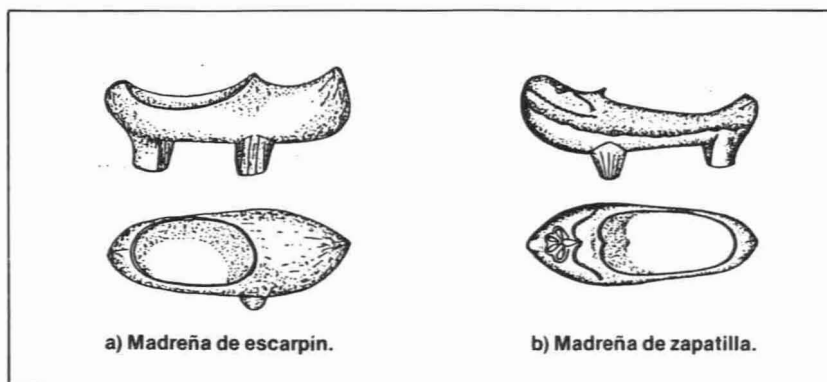


Fig. 1.2.

tada a la zapatilla comercial de suela de goma. Su aparición coincide con la limitación progresiva de las actividades del campesino y especialmente de la mujer a un área cada vez más cercana a la casa.

En Asturias están presentes aún hoy, como ejemplares autóctonos, todos y cada uno de los estadios evolutivos de la madreña, lo que avala la calificación de F. Krüger a la Cordillera Astur-Cantábrica como el núcleo zonal de la madreña. De los estudios de campo realizados se puede colegir que la madreña está presente en una zona de la Costa Norte española, comprendida entre los Ancares de Lugo y el Valle del río Miera en Cantabria.

Asturias fue una gran abastecedora de madreñas en el Norte de España. Así a la madreña de zapatilla se la conoce tanto en León como en Cantabria como «madreña asturiana». Los grandes centros madreñeros de Asturias fueron Caso y Somiedo. La madreña casina de escaarpín, llamada tarnina, sobria y robusta, ahumada en negro y casi carente de decoración, impuso su calidad y tipología en el Oriente asturiano. Los madreñeros somedanos, a su vez, propagaron su técnica allí donde se establecieron, principalmente en el centro y occidente costero de Asturias.

2. SOBRE EL ORIGEN DE LA MADREÑA

El origen remoto de la madreña es incierto, pero sin duda se remonta a épocas antiguas, bien que sus formas entonces eran mucho más rudimentarias que la actual.

La tesis de que el zueco, y como consecuencia la madreña, tienen su origen en el Sur de Francia, tal como afirman, no sabemos en base

a qué, ciertos estudiosos europeos, no parece fundado al menos para el Noroeste de España según se deduce del análisis comparativo de la tipología, de la evolución de la herramienta y de la variada denominación empleada —madreña en Asturias, almadreña en el Valle del Pas, galocha en la Asturias galaica, Ancares y Maragatería, albarca y abarca en Cantabria y finalmente zueco en zonas no madreñeras (confusionismo propiciado en parte por el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, para la que zueco y madreña son sinónimos).

El uso de la palabra «galocha», que según Corominas podría ser de origen galo, se restringe a zonas cercanas o culturalmente afines a las de paso del camino de Santiago en el N.O. de León, y en los que la tipología de la madreña es arcaizante y regresiva, no habiendo sido especialmente estimadas fuera de su zona de producción.

El mismo Corominas destaca desde la Etimología la posible evolución que ha sufrido el calzado de madera desde las formas más primitivas —una simple tabla a guisa de suela—, relacionando la voz «zueco» con «zócalo» (base de columna).

Diversas teorías deterministas en el sentido geográfico y climatológico excluyentes del factor cultural, afirman que aquéllos son los únicos factores que explican la aparición y pervivencia del calzado de madera, pero no son sostenibles al observarse su presencia tanto en costas llanas (Holanda, Dinamarca), como en zonas interiores de montaña (Cordillera Cantábrica, Alpes) y su ausencia en zonas climatológicas y orográficamente afines (País Vasco español).

Aranzadi propugna sin excesiva convicción un posible origen celta o

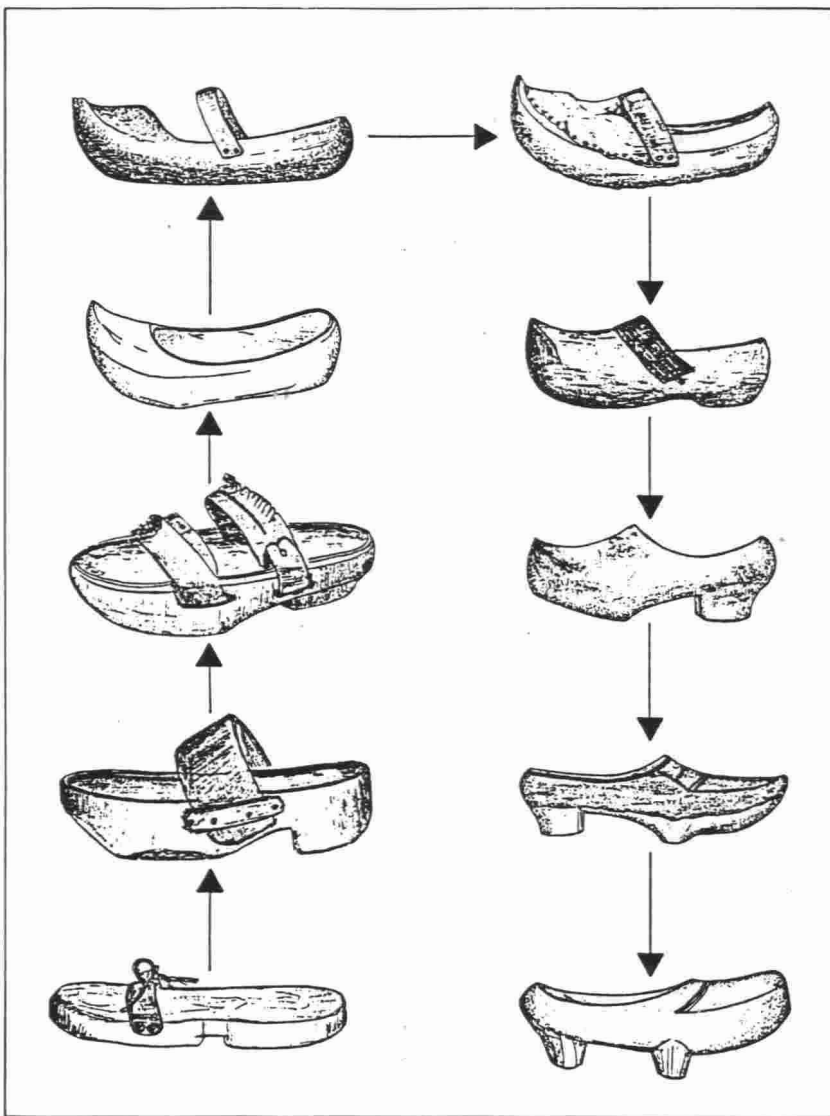


Fig. 3.1.— Evolución esquemática del calzado de madera.

alpino para el calzado de madera, aún cuando él mismo ya señala algunas contradicciones en tal hipótesis. Más verosímil resulta la conclusión de Rhamm, a partir de ciertos análisis etimológicos superficiales y de la zona de difusión, de que el calzado de madera fue el calzado popular de los antiguos germanos y galos.

El hecho de la coexistencia y supervivencia del calzado de madera y en particular de las madreñas junto con el calzado tradicional de cuero, (abarcas o coricias) a lo largo de la Cordillera Astur-cantábrica hasta la actualidad nos sugiere la superposición de dos substratos culturales: El primero, relacionado con el ganado bovino, de poca movilidad, y el segundo, asociado tal vez al ganado ovino o cabrío. La preponderancia de una u otra cultura se manifestaría en la mayor o menor

riqueza tipológica del calzado de madera.

La coincidencia de la zona de expansión de los topónimos «lama» (de origen ambrón según Menéndez Pidal o indicativo de praderías naturales abundantes en agua) y de «Bust» (relacionado con los pastos altos según Uría Riu con la zona de uso actual del calzado de madera en el Noroeste peninsular) podría, junto a un estudio etimológico de la nomenclatura empleada para la madreña y su interferencia con la del calzado de cuero (albarca), dar pistas para el esclarecimiento del origen.

3. EVOLUCIÓN Y TIPOLOGÍA DE LA MADREÑA

El calzado de madera ha experimentado una evolución continua a

lo largo de los años, partiendo de su expresión más primaria, representada por una tabla sujeta al pie por cuerdas o correas, hasta la más compleja como la madreña, pasando por estadios intermedios como la sandalia, la galocha y el zueco (figura 3.1).

Toda esta evolución parece obedecer a un intento de alcanzar una optimización de la forma (dentro de las limitaciones inherentes al calzado de madera, tales como la falta de flexibilidad) en lo que atañe al desgaste, giro y aislamiento.

Como consecuencia, se ha ido produciendo el cubrimiento total del pie con madera, pasando desde formas exentas en la parte superior (sandalias), o con cubierta de cuero (galochas) a formas cerradas (zuecos).

La mejora del giro concentrado en una estrecha banda de la suela y consiguiente posibilidad de refuerzo se observa en la madreña incipiente. Una mayor altura sobre el suelo conduce a la madreña primitiva de taco delantero corrido. Más tarde el taco delantero corrido evoluciona hacia dos tacos delanteros que garantizan un mejor apoyo, ya que tres tacos siempre asientan sobre un terreno irregular. Para facilitar el giro en la misma forma que en el pie, la alineación de los tacos delanteros se dispone ligeramente oblicua al eje de la madreña.

Todos estos estadios de evolución son observables en las diferentes formas de calzado de madera correspondientes a una extensa área europea que abarca desde el N.O. español hasta el Norte de Escandinavia. En Asturias, aunque F. Krüger cite formas primitivas de sandalias de madera para usos rurales (desorizar castañas), sólo se encuentran en la actualidad variantes de galochas (zocos), de zuecos (zocas) y madreñas incipientes en el área astur-galaica, así como formas más evolucionadas de madreñas en el resto de la provincia.

Los estadios de evolución determinan la tipología del calzado de madera y en particular de la madreña, pudiendo aparecer dentro de cada tipo variantes que no responden a razones funcionales (decoración, formas, pico, etc.), pero que definen una subtipología factible de ser analizada y clasificada por zonas, (figura 3.2).

Partiendo de la arbitraria asignación de tipo I al zueco sin tacón, típico del Pirinero y no existente al menos en la actualidad en Asturias,

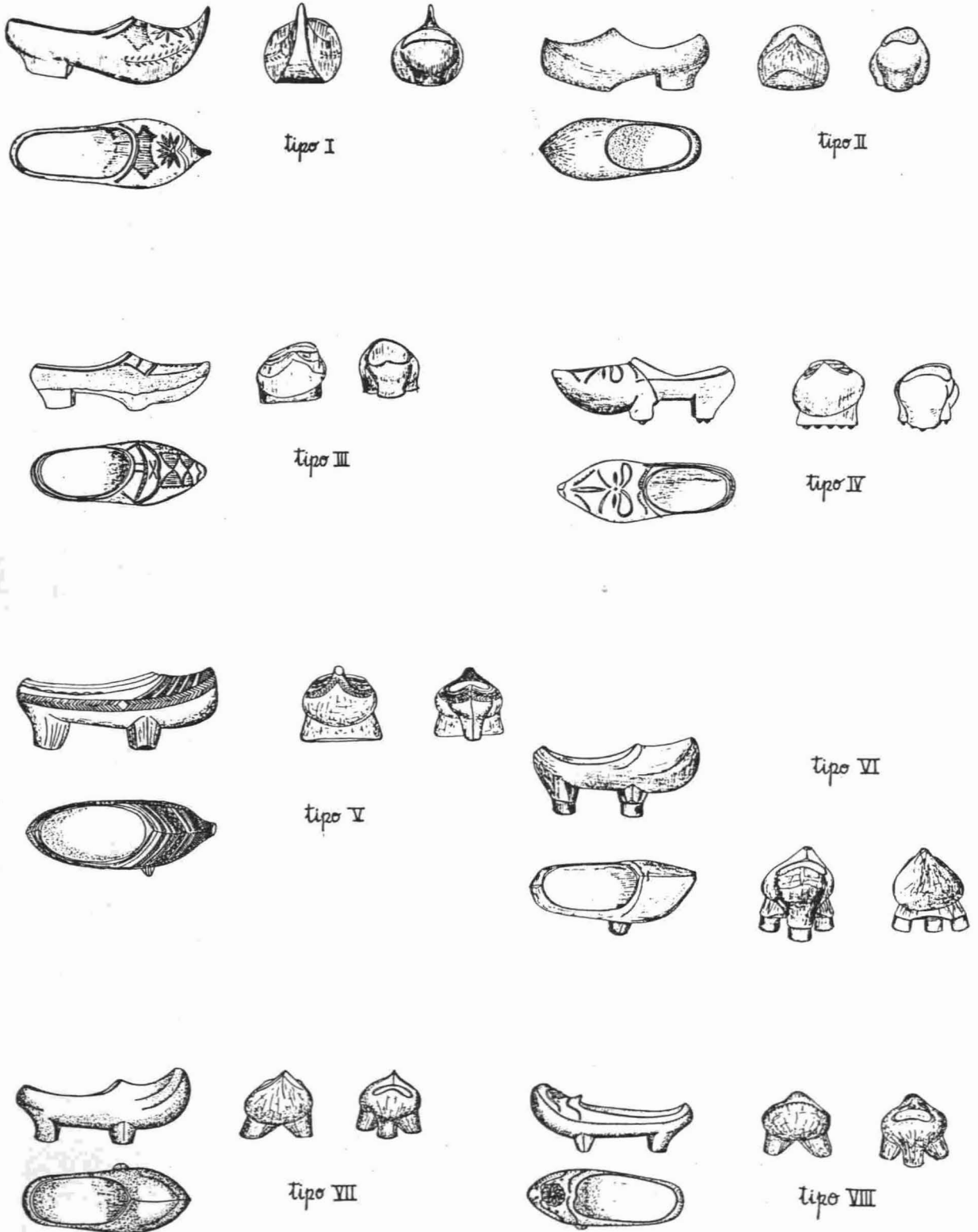


Fig. 3.2.— Tipología de la madreña.

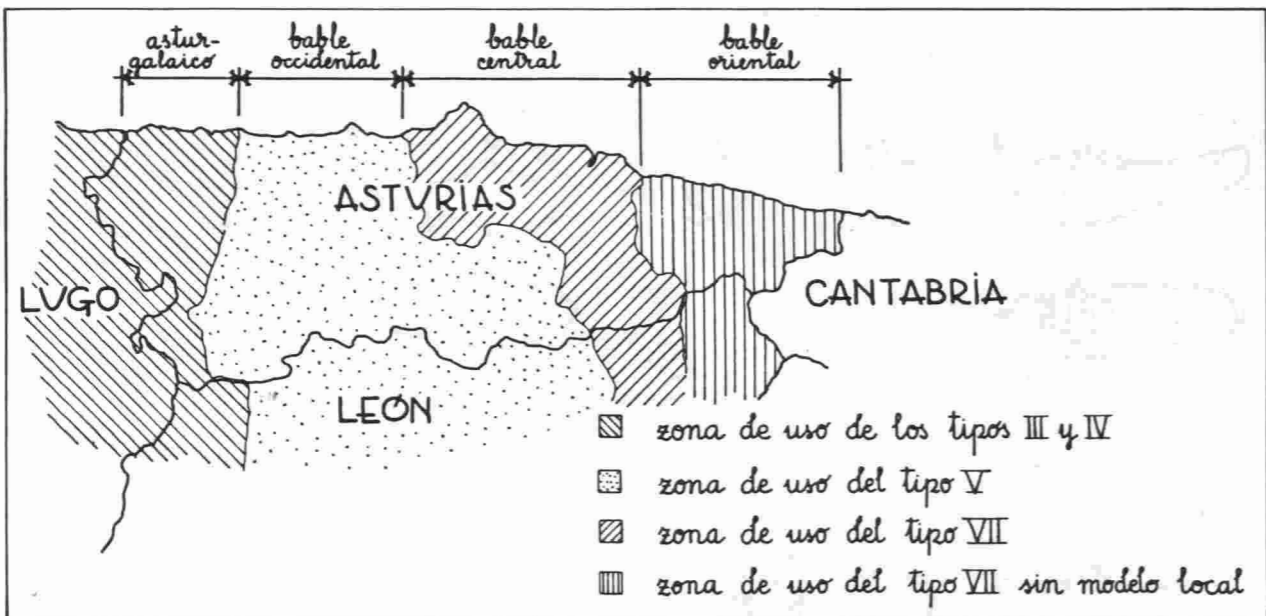


Fig. 4.1.— Correspondencia entre zonas dialectales y zonas tipológicas de la madreña.

el tipo II se identificaría con el zueco de tacón alto y se encuentra en la zona limítrofe con Galicia (S. Tirso de Abres, Vegadeo, Ibias, Boal, etc.).

El tipo III o madreña incipiente es un elemento inestable de transición y quizá uno de los elementos más interesantes por lo que significa de eslabón intermedio entre el zueco y la madreña evolucionada. Es el tipo más arcaico al que se le puede aplicar el nombre de madreña y es de localización muy restringida Navia de Suarna, y Fonsagrada en Lugo y Grandas de Salime en Asturias). Su localización marca la frontera occidental de la madreña.

El tipo IV es una madreña primitiva que representa posiblemente la versión de una madreña hecha por zoqueiros, más que un estadio natural de paso del zueco a la madreña evolucionada, y se extiende al oeste del río Navia incluyendo los Ancares leoneses y de Lugo.

La madreña evolucionada o tipo V tiene su frontera occidental en el límite dialectal del bable con el dialecto astur-galaico, presenta un taco delantero corrido y en posición correcta (lo que no ocurriría con el tipo IV), suficientemente alejado del suelo.

El tipo VI se adjudica a madreñas con dos tacos delanteros y que muestran tarugos. Aunque se ha usado y hecho en Asturias es el tipo característico de Cantabria por excelencia.

El tipo VII presenta tres tacos (dos delanteros) y está herrada con

clavos. Es el último tipo «de escarpín» que comienza con el tipo III. Finalmente el tipo VIII es el llamado «de zapatilla». A él convergen los tipos V, VI y VII y engloba sus áreas de expansión. Con él se puede dar por cerrada la evolución del calzado de madera, al menos hasta la actualidad.

4. DISTRIBUCION ZONAL DE LOS TIPOS

Cada tipo de madreña se distribuye en una zona más o menos extensa según queda reflejado en la figura 4.1. Dentro de cada zona aparecen subtipos, diferenciados por características no funcionales.

El estudio de la tipología y de la distribución zonal de ciertas variantes de madreñas asturianas revela una correspondencia entre las áreas dialectales y las áreas tipológicas de la madreña. Ello demuestra que la relación cultural existente entre ciertas zonas y que se manifiesta por el habla de un determinado dialecto se hace extensiva a la indumentaria campesina, en este caso al tipo de calzado.

La figura 4.2 ilustra de forma ejemplar la coincidencia del área dialectal caracterizada según Menéndez Pidal y por «tsobu, fichu y muito» y la de localización de madreñeros, tipos de madreñas y decoración del subtipo denominado Va). La correspondencia se puede considerar aquí ideal por tratarse de una zona dialectal sin aparentes

interferencias a la vez que de un tipo de madreñas de decoración muy característica y con diferenciación morfológica clara entre el tipo de hombre y mujer. Esta relación se hace más problemática y difusa en otras zonas dialectales con problemas de definición al existir superposiciones en sus características con zonas dialectales vecinas.

5. ASPECTOS COMPLEMENTARIOS

En el estudio de la tipología y de la distribución zonal de las madreñas en Asturias, se han considerado como elementos auxiliares de clasificación unos factores que se

pueden definir como secundarios, dado que no afectan al aspecto funcional. Estos factores son: a) la decoración, b) el ahumado y sistema de coloreado c) el herraje.

a) La decoración

La distribución de decoraciones en el área cantábrica muestra que con una madreña y un cuchillo no se llega de forma determinista a realizar el mismo tipo de decoración sino que en general los motivos decorativos aparecen inequívocamente ligados al tipo o subtipo de madreña, hasta el punto de que el mismo madreñero no suele aplicar la decoración de un tipo de madreña de escarpín a otro de zapatilla que elabora simultáneamente.

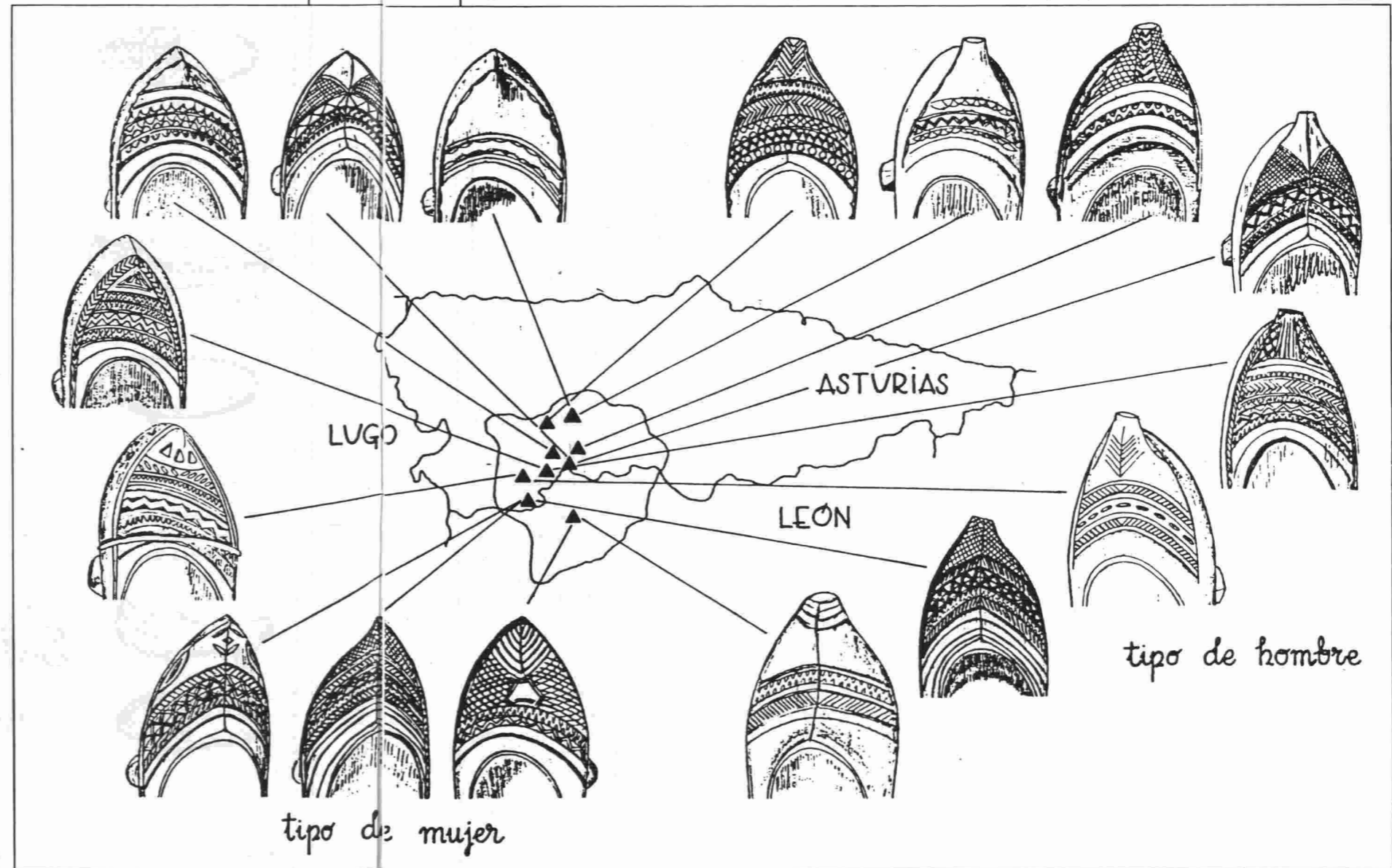
Unicamente en la zona central de Asturias, en donde se observan superposiciones e interferencias en las variantes dialectales, se dan más de una variante de decoración simultáneamente en las madreñas de escarpín y de zapatilla.

En Asturias se pueden encontrar seis modelos-tipo de decoración en las madreñas de escarpín que abarcan grandes zonas (figura 5.1). Como se ha mencionado, la correspondencia entre tipo y decoración no es biunívoca en el centro de Asturias.

Los motivos decorativos pueden ser clasificados bajo la siguiente perspectiva:

— Intentos conscientes o no de imitación del calzado de cuero con sus lazadas o imitación de

Fig. 4.2.— Área dialectal «tsobu-fichu-muito» y localización del denominado subtipo Va).



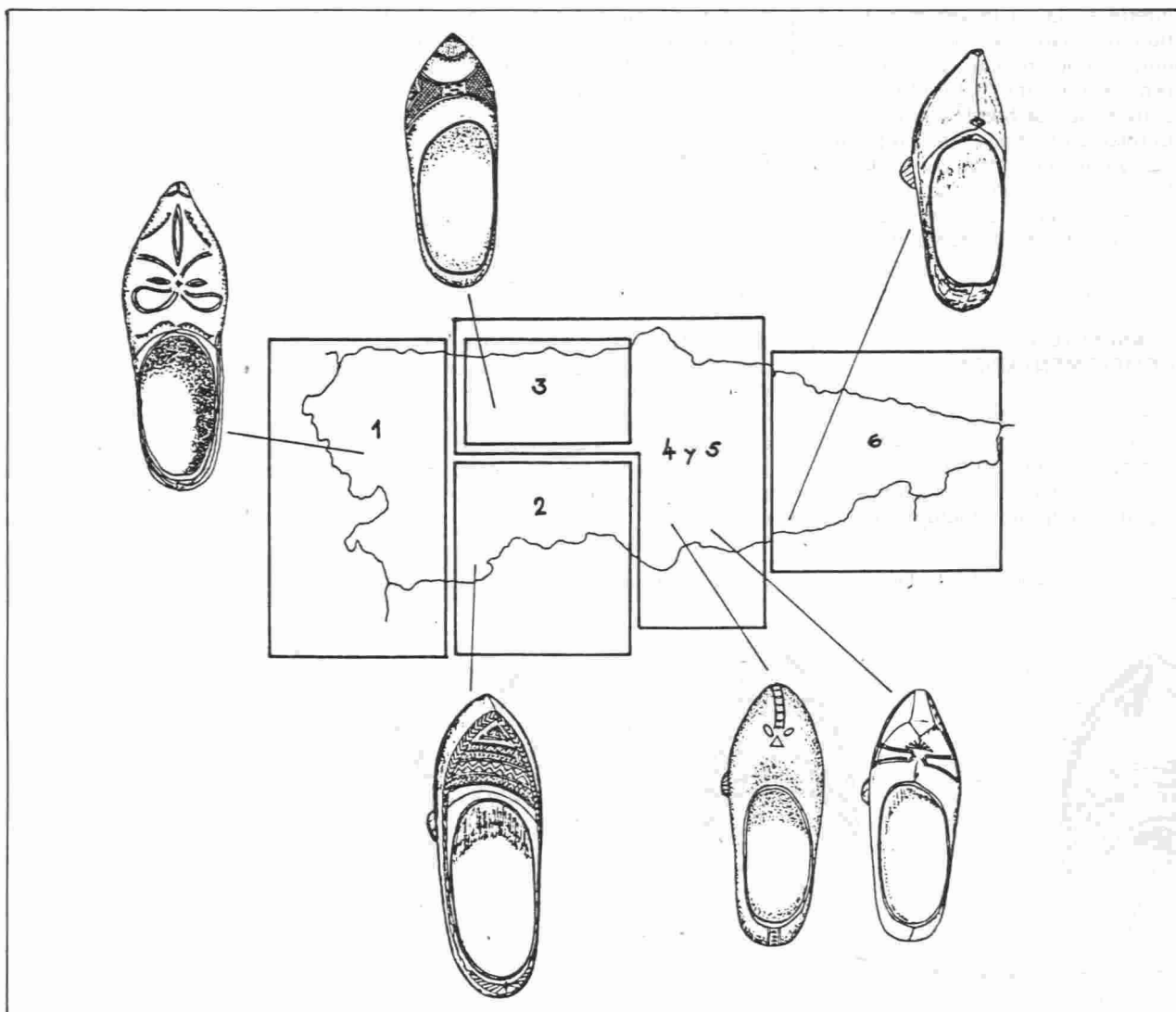


Fig. 5.1.— Representación esquemática de la distribución geográfica de decoraciones tipo de madreñas de escaquin.

elementos característicos del calzado. Zona 1.

- Trasvase directo de decoraciones de la cerámica castreña, incluido el «esquema de la decoración», entendiéndose por tal el alojamiento de los motivos decorativos en bandas circulares desde la boca hacia el pico de la madreña. Zona 2.
- Decoraciones de motivos variados con restos de decoraciones de tipo cerámico. Zona 3.
- Decoraciones caracterizadas por una «cresta de gallo» en el tipo de la madreña, complementada o no con otros motivos. Zona 4.
- Decoraciones caracterizadas por unos cortes en el pico (de «picu-corteu») con otros motivos en general de imitación de calzado. Zona 5.
- Decoraciones muy parcas, limitadas a un arco en la boca de la

madreña con un simple y pequeño motivo en el vértice del arco. Zona 6.

En las madreñas de zapatilla la diversificación de la decoración es mucho mayor, pudiendo aquí hablarse de una decoración de microzonas, aunque en otros casos y debido a la tendencia a la homogeneización de la madreña de zapatilla, ciertos motivos rebasen los límites de los tipos. A título de ejemplo en la figura 5.2 se reproducen algunas decoraciones y su distribución geográfica.

Esta correspondencia tipo-decoración, válida para Asturias y zonas limítrofes de León y Lugo, no es extensible, al menos en un primer análisis, para Cantabria, en donde la calidad de la talla de las madreñas (albarcas) es a nivel global exquisita y superior en general a la de los asturianos.

b) Ahumado y coloreado

Para proteger e impermeabilizar las madreñas, a la vez que por razones de ornamentación y mejora de su apariencia, las madreñas se trataban superficialmente mediante ahumado o coloreado.

El ahumado o coloreado aumentaba la duración, realzaba la belleza de la madreña, resaltando los dibujos tallados sobre ella, a veces mediante el contraste de dibujos realizados después del coloreado.

En Asturias el ahumado debió ser la forma antigua de tratamiento superficial más extendida, dejando paso más tarde al barniz o pintura asfáltica negra. En la mayor parte de Asturias Occidental y Central se alcanzaba un ahumado negro, en casos muy intenso, mediante la utilización de «escobas» como en Degaña o de «escobas» primero y a continuación con el humo de la corteza de abedul.

En la zona de Pajares, Aller y Quirós se obtenía un ahumado rojizo quemando helechos verdes o poco secos.

c) Los herrajes

Los herrajes se disponían para impedir el desgaste de los tacos, así como para evitar resbalar al andar sobre las piedras. Cada tipo de madreña llevaba asociado un determinado tipo de herraje (fig. 5.3).

Los cinco clavos delanteros y tres traseros de la madreña primitiva se convierten en tres y dos respectivamente en la madreña evolucionada de tacón corrido. Se disponía una chapa sobre los tacos para proteger sus bordes. El clavo central delantero resultaba a la larga ineficaz por lo que acabaron colocándose dos delante y uno detrás. Como consecuencia la zona delantera se desgasta y se produce de una forma «natural» la madreña de tres tacos (dos delanteros).

El ruido de las madreñas herra-das en los núcleos urbanos, la falta progresiva de herreros, el alquitranado, cementado o empedrado de los caminos condujo a la sustitución de los herrajes por unas gomas que se fijaban por medio de clavos de tipo industrial.

En Cantabria y en zonas colindantes de León con Asturias el herraje no era tal sino tarugos intercambiables, de una madera en general más dura que la de la propia madreña. Ello permitía elevar más aún la madreña del suelo facilitando el giro y prolongando la vida de la misma al tener menor desgaste y ser fácil la sustitución de los tarugos.

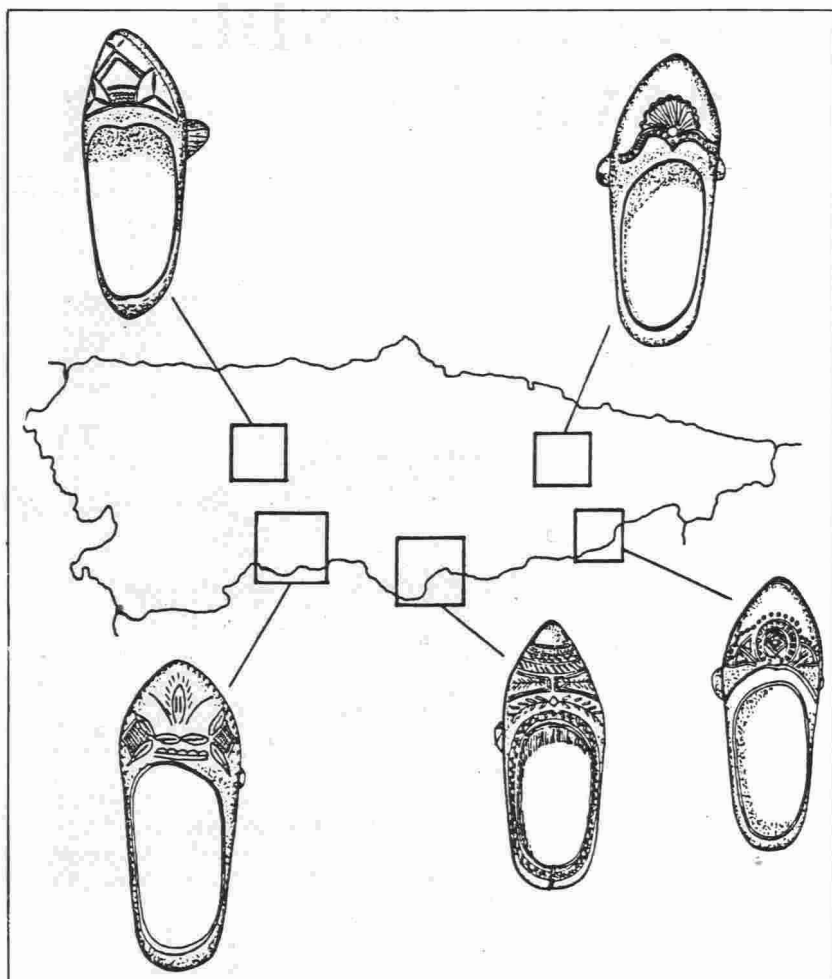


Fig. 5.2. — Representación esquemática de la distribución geográfica de variantes de decoraciones tipo de madreñas de zapatilla.

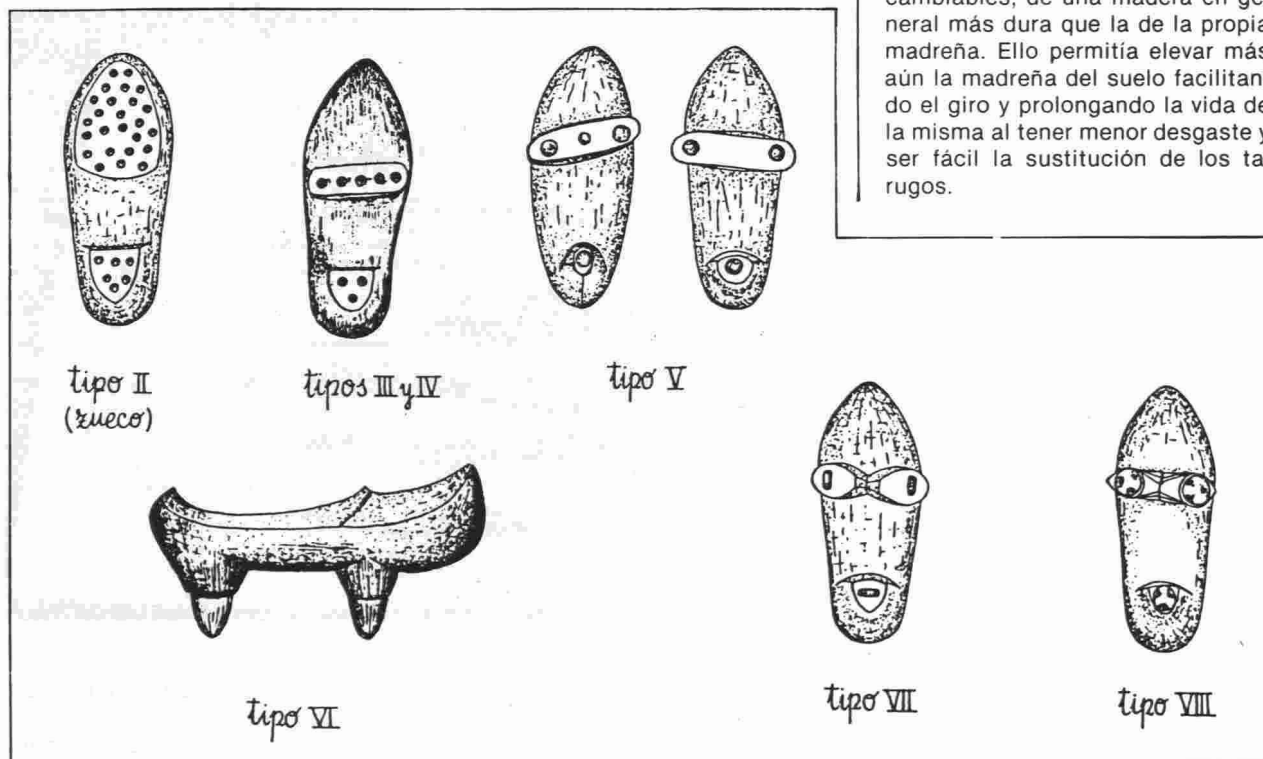


Fig. 6.1. — Tipos de herraje de madreñas asturianas.